Premoniciones (Obra en curso)...

Carlos Cedeño

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

Christina, una mujer de unos 37 años, alta, delgada, cabello castaño y ojos marrones, con una hermosa familia, tres hijos; Christian, Arturo y Melinda; Christian era el mayor de los tres, y un marido que la amaba como nunca había sido amada; Alejandro. Sleeping villaje, el pueblo donde Vivian y donde Christina creció, donde las personas eran amigables y muy hogareñas, un pueblo tranquilo y de clima un tanto templado en donde pocas veces el sol calentaba la piel de sus habitantes, ubicado a fueras de la ciudad central, era un lugar bastante especial por los acontecimientos históricos que algunos de sus habitantes conocían y la mayoría desconocían.

Desde muy chica podía ver cosas, algunas veces llegó a pensar que estaba loca, y asistía a consultas psicológicas desesperada por encontrar explicación a lo que le pasaba; podía ver el futuro, saber cuando una persona estaba en peligro, y hasta conocer que número saldría en el premio gordo de la lotería; todo esto a través de visiones.

Su mamá siempre le dijo cuando era tan solo una niña que algún día llegaría a ser una persona extraordinaria, con habilidades que jamás imaginó, pero también le dijo que se enfrentaría a sucesos que nunca llegaría a pensar. La abuela de Christina tuvo el mismo don, por alguna razón al morir, su madre no lo heredó y saltó a ella, desde entonces; Christina llevó a en sus hombros una gran responsabilidad, responsabilidad que mas tarde caería en los hombros de alguien más.

Capítulo 2

La vida después de la muerte

Seis años atrás…

Tengo que hacerlo, es por el bien de estas personas, ¡vamos tu puedes!, pero me creerán loca, Dios mío ayúdame a evitar esta tragedia. Esto fué lo que pensó Christina mientras sostenía el volante estando dentro de su auto, el sudor que corría por su frente era indicio de los nervios que la emboscaban en ese momento antes de bajar del auto, y tratar de evitar la muerte de muchas personas que estaban a punto de ser envueltos en un gran accidente automovilístico que sería causado por la explosión de una tubería subterránea ubicada en la plaza central del pueblo donde vivía.

– ¡Vamos!...todos tienen que salir de sus autos, esta a punto de ocurrir un accidente… ¡por favor!, tienen que creerme – "Esta mujer esta loca"; pensaban las personas; y algunos solo la ignoraban. – ¡Tienen que ir a un sitio seguro!– gritaba.

–Esta mujer está loca, aléjate de mi auto drogadicta–gritó un hombre de cierta edad desde su auto.

–Tienen que creerme…–Christina se colocó frente a una gran cantidad de vehículos en su desesperación por ayudarlos a todos, llevó sus manos a su cabeza, desesperada y angustiada, pasados unos segundos un gran zumbido la aturdió y fue entonces cuando una gran explosión sacudió a medio centro, provocando que algunos autos se fueran unos contra otros mientras andaban, en ese momento todos hicieron caso a lo que Christina decía y trataron de salvarse corriendo de un lado a otro, algunos pudieron escapar de la colisión pero fue inevitable esconderse de aquella tragedia.

Christina escuchó el grito de una mujer dentro de un auto, corrió a ayudarla, la mujer se encontraba atascada y sin salida, Christina logró abrir la puerta y trataba de soltarla del asiento pero fue imposible, ya era demasiado tarde, una nueva explosión hizo caer un edificio de cuatro pisos, un hombre que intento evitar ser atrapado por este mientras se venia abajo, desvió su automóvil, esto hizo que se volcara, y dando vueltas en el aire cayó sobre el auto en el que se encontraba Christina y la mujer.

Años después…

Era un día de lluvia, Christian terminaba su turno de clases listo para ir a su auto con la intención de marcharse a casa. Él, de 21 años, estudiante de Arqueología, va en el penúltimo año de carrera, un muchacho dócil y muy comprensivo, además algo tímido pero al mismo tiempo perspicaz y extrovertido, con ojos marrones y cabello castaño. Acompañado de su bolso bandolero que siempre usaba para cargar allí sus objetos de uso diario y un paraguas para evitar mojarse, logró llegar a su auto, una camioneta pequeña del modelo actual, encendió el motor y se dispuso a marcharse. Para alejar el estrés, encendió la radio, se llevó una sorpresa al darse cuenta que estaba sonando "Broken", la canción de una banda estadounidense, "Lifehouse. Mientras andaba en carretera escuchaba esta canción; era una de sus canciones preferidas, el viento entraba por la ventanilla agitando su cabello, se relajó y dejó que el viento siguiera acariciando su rostro hasta que tuvo que detenerse en un semáforo.

– ¡No puede ser!–dijo un poco decepcionado, sus deseos por llegar a casa eran inmensos, además de que su padre le hacia espera– ¡solo esto me faltaba!–añadió. Allí estuvo por unos cinco minutos, pensó en coger un atajo, y así lo hizo, condujo y se encontró con un camino verde, se adentro por aquella carretera donde casi nadie conducía; si tomaba ese atajo desembocaría después de la tranca.

Christian no sabia lo que le esperaba en aquel camino. Condujo por unos minutos, aquella carretera era desolada y con arboles a la orilla, uno que otro auto transitaba por allí. El celular sonó, Christian lo tomó…

---Llamada entrante---

--Papá--

– ¡Hola pa!

–Hijo, estoy esperándote donde acordamos, estoy con tus hermanos y ya compramos las flores

–Dame unos minutos y llego

–OK

Christian colocó su móvil en el asiento del copiloto y pasado unos minutos suena nuevamente el celular, cuando lo va a tomar para verificar la llamada lo deja caer al piso, trató de levantarlo pero le resultaba difícil ejecutar dos cosas al mismo tiempo; conducir con la mirada puesta en el camino y tratar de inclinarse a tomar el celular. Pudo coger el móvil del piso pero cuando volvió la mirada a la vía se encontró con la sorpresa de

que un extraño animal estaba en medio del camino.

– ¡Mierda!...–exclamó mientras giraba el volante para esquivar a aquel animal, al hacer esto perdió el control del auto saliéndose de la carretera, acto seguido, el auto dio unos vuelcos cayendo por una pequeña colina hacia un zanjón.

Después de tener un rato inconsciente dentro del auto, se acerca al sitio un automóvil conducido por una chica muy simpática; aquella muchacha estudiaba en la misma universidad que Christian. Al ver el auto destrozado a un costado de la carretera y humeante desacelera un poco.

– ¿Qué es esto?– se pregunto así misma– ¡por Dios!...debe haber alguien herido.

Orilla el vehículo, baja de este y comienza a hacer llamados para cerciorarse si hay alguna persona herida.

– ¡Hola!! ¿Se encuentra bien?... ¿hay alguien herido?...ay no, mejor me acerco– al aproximarse un poco mas al auto que se encontraba prácticamente inservible, notó una persona dentro– ¡Ay Dios mío!, oye amigo, ¿estas bien?

–Ayu…ayúdame– fue lo único que pudo decir Christian balbuceando y apenas sosteniendo su cabeza, después de pedirle ayuda quedó completamente inconsciente.

– ¡Por Dios!– Llamó rápido a emergencias.

–911, por favor indique su emergencia

–Hola, si, es para reportar un accidente,

–¿En que lugar se encuentra?

–Está en el desvió de la utopista, en la veinte con San Miguel, es un camino verde

–Muy bien en seguida enviaremos ayuda, no pierda la calma

–No te preocupes todo estará bien

Minutos después…

Llegaron al sitio del accidente ambulancias, policías y bomberos; mientras los paramédicos atendían a Christian, su corazón había dejado de latir; no resistió y murió, rápidamente iniciaron un RCP, mientras ellos hacían lo que podían, el alma de Christian salía de su cuerpo, podía observar como

lo intentaban revivir: – ¡Dios mío!...creo que…que estoy muerto, ¿pero como?...– de pronto una hermosa y radiante luz iluminó aquel lugar, era tan fuerte y enceguecedora que Christian puso su mano frente a sus ojos para cubrirlos.

–¡Ay no!, no me digan que allí es donde yo...ay Dios…

De aquella extraordinaria luz apareció una mujer, tal cual un ángel.

– ¿Qué caraj…?–Christian se encontraba estupefacto al ver aquello.

– ¡Hola hijo mío!

–Mam… ¡mamá!... ¿eres tú?

–Si hijo soy yo...

– ¿Qué esta pasando?... ¿qué me está pasando?

–Está bien hijo ya lo entenderás

– ¿Qué es lo que tengo que entender?... ¿qué estoy muerto?

–No, aun no puedes morir, tienes muchas cosas por hacer y mucha gente a la que tienes que ayudar

– ¿Qué?...mamá, yo solo quiero que me digas porque tuviste que irte…te hecho de menos, me siento tan perdido sin ti

–Hijo, ese fue mi destino desde un principio

–Pero no es justo, no te imaginas cuanto te hecho de menos

–Lamento haber tenido que partir tan pronto hijo, cada uno de nosotros tiene un destino; ahora tú debes afrontar el tuyo, tienes que terminar lo que yo no pude y luchar por lo que yo no luché

– ¿De que hablas mamá?

–Prepárate para lo que viene Christian, tu destino esta escrito y llegaras al momento en donde debes cambiarlo por un bien mayor

–No entiendo… ¿a que te…?– Los paramédicos pudieron revivir a Christian y su alma volvió al cuerpo, al recobrar el aliento, en un profundo respiro dijo débilmente: – ¿mamá? .

Cuando despertó se encontraba en el hospital, su papá estaba esperando a que despertara, muy preocupado. Entró al cuarto de Christian, lo

abrazó.

–¡Por fin!, haz despertado hijo– Dijo Alejandro contento de ver a su hijo en buenas condiciones. Alejandro era un prestigioso y reconocido abogado, era un hombre elegante y de buen porte, de ojos claros, cabello castaño, de buena familia, además laboraba en un reconocido bufete, era un hombre de su hogar y un excelente padre

– ¡Hola papá!

–Déjame abrazarte una vez más!

– ¡Papá me estas lastimando!

–Lo siento hijo, lo siento…es que me emociona saber que estas bien

–Gracias pa…me alegra mucho que estés aquí

–No soy él único, hijo

– ¿De qué hablas?

–Esta hermosa muchacha–dijo tomando a la chica de la mano y adentrándola al cuarto– ven hija, pasa adelante

– ¡¿Holly?!...¿qué haces aquí?

Holly era una chica muy linda, de ojos castaños y cabello rubio, delgada, sencilla y muy buena persona, era de las personas que se preocupan por otros.

– ¡Hola Christian!

– ¿Se conocen?–preguntó Alejandro frunciendo el seño

–Bueno, el nombre estaba en los documentos de tú billetera, Christian Dávila decía… ¿pero como es que tú…?

Alejandro notó que Christian se sentía atraído por Holly y tuvo que intervenir en el acto, interrumpiendo su conversación, para que su hijo no quedara mal parado.

–Hijo, ella fue quien llamó a emergencias, y también fue quien me llamó a mi

–Muchas gracias– dijo Christian ruborizado

–Bueno creo que ya debo irme…espero que mejores pronto Christian

– ¡Gracias!...

–Te acompaño

–Gracias señor Alejandro

–Holly, estoy preparando una sorpresa para mi hijo esta noche… está de cumpleaños, ¿qué te parece si vas a nuestra casa eso de las siete?

– ¡Claro me parece estupendo!

– ¡Perfecto!...nos vemos mas tarde

Alejandro entro de nuevo a la habitación

–Linda esta chica ¿he?

–No empieces papá– Christian era de los chicos a los que les cuesta expresar emociones, además de carácter un poco tímido. Desde que murió su madre se había vuelto algo reservado y cerrado emocionalmente– ¿fuiste al cementerio?

–No hijo, cuando recibí la llamada de Holly me vine de inmediato

–¿Quién iba a pensarlo?, "joven muere en accidente automovilístico el día de su cumpleaños y "casi" de la misma manera que su madre"...¿te imaginas que eso hubiese salido en la prensa?

–No te mortifiques hijo, gracias a Dios no pasó

– ¿Sabes?...a veces no quisiera cumplir años el mismo día de la muerte de mamá…todos los años recuerdo aquella horrible noche cuando los oficiales llegaron a mi fiesta; que ella misma organizo, a darnos la terrible noticia– Christian dejó salir una lagrima–No me gusta papá, no me gusta vivir sin ella, la extraño demasiado– fue entonces que rompió llanto, Alejandro se acerco para abrazarlo. Parecía que aquel momento sobrenatural y al mismo tiempo celestial que vivió Christian en el accidente, trajo a su cabeza aquellos tristes recuerdos que creyó haber superado, pero ver a su madre una vez mas y de aquella manera lo hizo dar cuenta de que aun estaba roto por dentro debido a la muerte de ella.

–Hijo, yo también la extraño; no sabes cuantas veces he deseado tenerla a mi lado en las noches, mi cama se siente fría cuando llega la hora de dormir–Alejandro trato de darles fuerza a su hijo, pero era casi imposible

quitar aquel nudo de su garganta.

Estuvieron hablando un rato largo hasta que Christian se durmió, Alejandro se marcho a casa para terminar de organizar el cumpleaños de su hijo a quien mas tarde fue a buscar al hospital. De regreso, antes de llegar a la casa, Christian sintió un pequeño dolor en la cabeza, un punzón en sus sienes, lo que hizo que pusiera ambas manos en cada una de ellas y un fuerte zumbido lo aturdió, se vino una imagen a su cabeza como si fuese una película en blanco y negro, fue algo muy rápido, en esta imagen vio la entrada de su casa y se vio así mismo atravesando la puerta. Christian se sintió un poco mareado y le pareció extraño.

– ¿Estas bien?– le preguntó Alejandro

–Es sólo un pequeño dolor de cabeza, estoy bien papá

Al llegar a la casa.

–Espera acá un momento hijo, buscare algo dentro de la casa

– ¿Qué?...pero es algo indiferente si entramos los dos y tu busca lo que tengas que buscar y yo suba a mi habitación

–Es que las luces están apagadas, espera a que las encienda y te aviso para que entres–fue el único pretexto que se le ocurrió a Alejandro en ese momento

– ¿Dónde están los diablillos?

–En casa de mamá– contestó mientras abría la puerta

Alejandro tardaba en salir y esto estresaba un poco a su hijo, así que decidió entrar, cuando toca la cerradura de la puerta se da cuenta que lo estaba haciendo al igual que en la imagen que por su mente paso algunos minutos antes.

–Que extraño– murmuró frunciendo el seño, todo lo que había pasado por su mente estaba cumpliéndose, prefirió no prestarle atención a lo que le estaba pasando y entró a la casa, todo estaba en silencio y las luces apagadas.

– ¡Papá!...dijiste que encenderías las luces y no lo…

De pronto…

–!!!SORPRESAiii –,algunos amigos y vecinos de Christian lo recibieron con

una pequeña sorpresa.

– ¿Qué co…?

–Bienvenido a casa hijo

–Papá… ¿qué es todo esto?

–Pensaste que pasaría por alto tu fiesta de 21..claro que no..

Habían colocado globos en la sala de la casa, una pancarta inmensa con letras grandes, decía: "Bienvenido a la Vida Chris", con muchos colores, eran pocas personas a las que había invitado Alejandro, algunas de ellas se acercaron a Christian para darles sus felicitaciones.

–Hola hermanito– dijo Melinda, la hermanita menor de Christian

–Hola diablilla–dijo abrazándola ¿Dónde esta Arturo?– añadió

–Acá estoy hermano, creo que la torta que compró papá no esta buena

–Artuuuro, te dije que no probaras la torta hijo–dijo Alejandro soltando una carcajada y limpiando su mejilla

–¡Christian!– Holly se acerco para felicitarlo y saludarlo

–¡Holly!...hola, wow, no pensé que estarías aquí…¿Cómo es que…?

–Tu papá me dio la dirección y me invito, espero que no te moleste

–No, todo lo contrario, gracias por venir

–Bueno hijo creo que tienes que atender a tus invitados…nos vemos al rato, vamos diablillos– Alejandro pico un ojo a Christian y se marcho junto a Melinda y Arturo a otro lugar de de la casa.

– ¿Y?...¿como te sientes?

–Muy bien…gracias a Dios

–Es bueno saberlo

–Muchas gracias por haber estado allí

–No te preocupes, y ¿Cuántos años estas cumpliendo?

–Veintiuno, y ya me siento tan viejo– dijo buscando la forma de

ingeniar un chiste sin éxito– ¿mal chiste cierto?

–Algo– Dijo Claudia bajando la mirada y dejando al descubierto una tierna sonrisa.

A la fiesta Llegó Robert, él era el novio de Holly, era de suponerse; una chica tan linda como lo era Holly no podía estar sola.

– ¡Buenas noches!, ¿puedo ayudarte en algo muchacho?

–Vengo por Claudia– le dice Robert a Alejandro con una autoridad y una arrogancia nefasta

– ¿Y tu eres?

–Su novio, viejo

Cuando Robert notó que Holly se encontraba hablando con Christian, entró inmediatamente y se acercó al sitio donde ellos estaban

–Creo que ya la vi, ¡permiso, viejo!

– ¡Oye!...espera…ni soy viejo y no estas invitado a pasar ¿OK?–le grito Alejandro– esta juventud de ahora– añadió cerrando la puerta.

– ¡Holly!

–¡Robert!, ¿Qué haces aquí?

–Vengo por ti, vámonos

– ¿Qué?...por cierto, él es…

– ¿No me escuchaste?, vine por ti… ¿nos vamos?

–Espera, estoy hablando con Christian, siéntate un momento

–Te dije que nos largamos– le dijo con voz fuerte, Christian no pudo evitar ver como Robert trataba a Holly

–Amigo, te dijo que esperes un segundo

–No soy tu amigo, nos largamos– tomó a Claudia por un brazo, Christian quiso detenerlo.

– ¡Oye!... ¿qué crees qué…?

–Este bien…no te preocupes….estaré bien

Holly decidió marcharse de la fiesta para evitar mas problemas mientras todos en la fiesta observaban lo que pasaba. Después de que todo el mundo se fuera, Alejandro llevó a la cama a Arturo y a Melinda, al rato se acerco a la terraza donde estaba Christian y entablaron una conversación, la noche estaba fresca, el cielo despejado y las estrellas brillaban como nunca.

–Ya se durmieron tus hermanos

–Debieron estar cansados

–No lo creo, Arturo aun en sus sueños murmuraba: "solo un pedazo de pastel papá"– esto provocó una sonrisa en Christian– ¿y como estas tú?...ese muchacho fue algo grosero desde que llegó

– ¡Si!, espero que Holly esté bien

–Yo también hijo

–Sabes, la noche antes de que mamá muriera, hicimos esto que estamos haciendo ahora tú y yo…hablamos toda la noche y nos tomamos una rica taza de chocolate caliente, hacía frío esa noche

–Pero ahora tienes una cerveza en la mano, y yo buscare una también para acompañarte…

Estuvieron platicando toda la noche. Christian casi nunca compartía con Alejandro, él siempre estaba trabajando. Esa noche hablaron de cosas de las que jamás habían hablado, entre risas y cervezas lograron pasar una noche especial entre padre e hijo.

Al día siguiente…

Alejandro prepara a Arturo para ir a la escuela, mientras este desayuna él se alista para irse al trabajo y despierta a Christian.

–Christian, hijo…preparé el desayuno, trabajare hasta el mediodía ¿Ok?

–Esta bien pa– murmuró Christian entre dormido y despierto

–Bueno el desayuno estará sobre la mesa…te quiero..

Alejandro se marcha con Arturo y Melinda.

– ¿Están listos diablillos?

– ¡Siiii!– gritaron ambos

–Bueno, caminen y suban al auto que ya los alcanzó, buscare mi portafolio

Alejandro tomó su portafolio que se encontraba sobre una mesa, sin notarlo dejó caer su billetera al piso y se marchó. Después de unos minutos Christian bajó por un vaso de agua, bajando las escaleras miró hacia la puerta principal y notó un objeto negro en el piso, terminó de bajar y se acercó un poco más al objeto para descubrir que era la billetera de su padre.

–Que raro papá–se inclinó para tomarla del piso y estando la billetera en sus manos el punzado en las sienes y el zumbido ensordecedor que había sentido la noche anterior volvieron, y junto a esto una película en blanco y negro que atravesó su mente. En esta película pudo percibir el momento en el que su padre era alcanzado por una bala, pudo ver como Alejandro caía al suelo con el pecho cubierto de sangre.

– ¿Qué carajo?... ¿que está pasando conmigo?– Christian caminó hacia el sofá y se sentó a pensar– *primero anoche, esas imágenes en mi cabeza y ahora esto*–Christian no lo sabía, pero había tenido su primera premonición– ¿Y si es una advertencia?, ¡Dios mío!...–se levanto del sofá a toda prisa y subió a cambiarse para ir al bufet a advertir a su papá.

Al llegar al bufet se encuentra con la sorpresa de que su padre estaba en un juzgado, pidió la dirección a la secretaria de Alejandro y volvió a salir del bufete con mucha prisa.

Tomó un taxi…

–Señor, vaya a esta dirección– Indicó al taxista entregándole un papel con las indicaciones que le había facilitado Penélope– y si lo hace con mucha rapidez seria mejor

–No soy Michael Schumacher, pero puedo ir a ochenta

–Eh, OK, solo dese prisa– dijo Christian algo desconcertado

Faltando cinco cuadras para llegar al juzgado se tropiezarón con un tráfico enorme.

– ¡Coño!, ¿en esta ciudad no podemos andar sin tener una tranca cada 2

semáforos?

–Podemos tomar un atajo si lo desea joven– sugiere el taxista– y en 5 minutos llegamos a la dirección que me dio– completó

–Eh…–Christian recuerda su accidente–… ¡Ni en sueños!, tenga– pagó al taxista– llegare a pie, y evite los atajos…

–Ok, muchas gracias por el dato…y por la propina…–había cancelado mas de lo que costaba una carrera en taxi.

Mientras Christian corría por toda la avenida se le venían imágenes fragmentada de la premonición que tuvo antes, esto provocaba fuertes punzadas en su cabeza y su cara reflejaba aquel suave dolor que a la vez podía llegar a ser perturbador.

Mientras tanto…

Alejandro estaba defendiendo a una mujer a la que el esposo maltrataba y que además había estafado, Alejandro no sabia que ese hombre ere el que posiblemente le causara la muerte.

–Vera señor juez…

Christian siguió corriendo hasta llegar al juzgado, dentro, las cosas comenzaban a ponerse color de hormiga y los guardias de seguridad no dejaban entrar a Christian

–¡Buenos días!, necesito entrar a la sala 2B para hablar con una persona–dijo Christian entrecortado por lo cansado que se encontraba, había corrido 5 cuadras y sostenía el peso de su cuerpo apoyando las manos sobre sus rodillas

–Lo siento muchacho, ya ha comenzado el juicio y nadie puede entrar

–Es que allí va a pasar algo y debo evitarlo, creerán que estoy loco pero es así

–Muchacho, ¿no deberías estar en alguna escuela o universida? Ya lárgate

–Créanme, allí va a pasar algo, un hombre le va a disparar a mi papá–, uno de los guardia comenzó a reírse y le dijo: – ¿si? y ¿Quién va a venir al rescate?, ¿superman?, mira muchacho aquí los acusados siempre se revisan antes de entrar a la corte, así que despreocúpate que nada malo pasará–. Lo que no sabían estos guardias es que otro de sus compañeros le había facilitado un arma al acusado para poder escapar siendo

sobornado por este.

Las cosas seguían empeorando dentro.

–El acusado es declarado culpable, y es sentenciado a…– el hombre al que acusaban de estafador sacó su arma.

– ¡Aquí nadie me declara culpable!– uno de los guardias intentó usar su arma para apuntarlo, pero el hombre fue tan rápido que le disparó al guardia.

Christian y los guardias escucharon el disparo, los gritos y a la gente exaltada dentro de la sala, los guardias se miraron y miraron a Christian.

– ¡¿Y no piensan hacer nada o que?!...– gritó Christian

Dentro de la sala…

–Amigo cálmate, esto te perjudica más– decía Alejandro al maleante

–Ya no juegues al héroe cabron, esta mujer es una perra que no merece nada de lo que tiene…

Los guardias intentaban abrir la puerta pero estaba atascada con el cuerpo del guardia asesinado

– ¿Existe otra entrada?–preguntó Christian

– ¡Si!– respondieron

–Los sigo…*No puedo perder a papá también*–pensó Christian en ese momento

Dentro…

– ¿Sabes que abogado?, esta perra no merece ni la vida…– él levantó el arma para disparar a la mujer, Alejandro se interpuso, Christian y los guardias entraron a la sala, ya Christian sabia que su padre corría peligro y sin pensarlo corrió hacia y se arrojó sobre Alejandro y la mujer, al mismo tiempo el maleante soltó el disparo y no pudo pegarle a nadie, los guardias sacaron sus armas y sin darle tregua comenzaron a dispararle al hombre quitándole la vida.

Después que todo había pasado, comenzaron a interrogar a los testigos que allí se encontraban, un oficial se acerco a interrogar a Christian y a Alejandro.

– ¡Hola!, como están... soy el inspector Domínguez ¿puedo hacerles algunas preguntas?

Domínguez era un hombre de unos 30 años, alto, apuesto, ojos marrones, cabello bien peinado y de vestimenta casual, su carácter era fuerte y bastante rudo a la hora de hacer su trabajo..

– ¡Claro!– contestó Christian mirando a Alejandro

– ¿Estuviste dentro de la sala?

–Si

– ¿Familiar de la victima o de la mujer a la que el señor acá defendía?

–No

–Es mi hijo inspector– intervino Alejandro

– ¿Cómo es que sabias que el hombre trataría de matar a alguien allí dentro?...a caso habías hab…

– ¿Cómo así que sabias hijo?–dijo Alejandro interrumpiendo torpemente el interrogatorio del oficial– lo siento inspector, continúe

– ¿Habías hablado con este hombre alguna vez?

–No

– ¿Y usted abogado?

–¡Claro!, era el acusado, y pues, muchas veces trate de negociar con él para llegar a un acuerdo

–Muchacho…

–Christian, me llamo Christian

–Ok, Christian– dijo Domínguez con sarcasmo– ¿ves a esos dos oficiales allí?

–Si

–Ellos fueron quienes me aseguraron que tú sabias lo del tiroteo, y hasta te llamarón “Brujo”

– ¿Qué?– Christian soltó una pequeña carcajada en pinta de burla– oiga oficial, yo solo vine a traerle esto a mi papá– completó sacando la billetera

de su bolsillo derecho– ten pa, y presta mas atención en lo que haces.

Domínguez miró a ambos, no muy convencido de lo que decía Christian.

–Muy bien, creo que eso es todo por ahora, estaremos en contacto

–Está bien inspector– dijo Alejandro

–Hasta luego Inspector

–Ahora tú me explicaras que haces aquí hijo

–Ya te dije pa, vine a entregarte la billetera

–Y porque esos oficiales dijeron eso sobre ti

–Pues no lo se papá, oye debo volver a la casa, estoy de reposo y no puedo dejar que me vea alguien de la universidad en la calle

–Está bien hijo, nos vemos al rato

Christian se marchó del juzgado y no tuvo el valor de contarle a su padre lo que había sucedido realmente. Desde la azotea del juzgado un hombre vestido de negro observaba a Christian marcharse entre la muchedumbre que miraba lo ocurrido en el juzgado, ¿Quién era aquel hombre?.

Luego de haber pasado por aquel terrible momento y haber evitado la muerte de su padre y la mujer a la que defendía, Christian, fue al cementerio, llevo algunas flores a la tumba de su madre y allí se sentó por un largo rato.

–Hola, aquí estoy….extrañándote mamá, ¿sabes?, por primera vez en tanto tiempo me he sentido mas cercano a papá…desde que te has ido lo ha hecho bien, le costó al principio pero ha aprendido, excepto el pollo al horno que aun lo deja quemar– dijo mostrando una ligera sonrisa en su rostro e hizo una pequeña pausa y trajo a el un profundo suspiro– hoy me ha pasado algo extraño y no se si tiene que ver con lo que me dijiste el día del accidente, aun no entiendo que es lo que pasa, por eso quiero pedirte que me guíes y me ayudes…¿que es lo que debo terminar mamá?, ¿que es lo que tú no nunca terminaste? … ¡Dios!, te extraño tanto mamá...

Christian estuvo un rato en la lapida de su madre, platicando tranquilamente como si ella lo estuviese escuchando, eso lo reanimaba y lo confortaba, era una cita anual que Christian había prometido el triste día en el que Christina fue sepultada, le prometió ir cada año el día de su cumpleaños a visitar su tumba, ya que ella nunca llegó a su fiesta de

cumpleaños.

□□□□□□□□□□□□□□□

---Christina Dávila---

--Amada Madre y Esposa--

1979 - 2011

□□□□□□□□□□□□□□□